

EL MOTÍN

HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

Año XLIII

Madrid, Sábado 10 de Noviembre de 1923.

Número 44.

EL MOTÍN

PERIODICO SEMANAL
SE PUBLICA LOS SABADOS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID	ULTRAMAR Y EXTRANJERO
Trimestre.. 1,50 Ptas.	Año..... 10,00 Ptas.
Semestre.. 3,00 "	CORRESPONSALES
Año..... 6,00 "	25 números. 1,50 Ptas.
PROVINCIAS	
Trimestre.. 1,50 Ptas.	El pago de las suscrip-
Semestre.. 3,00 "	ciones es adelantado.
Año..... 6,00 "	Número suelto, 10 cts.

Los suscriptores directos tendrán derecho a recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle de Alberto Aguilera, núm. 62.-MADRID.

¡Viva la libertad!

El miércoles, 7, fué el centenario del ahorcamiento del general don Rafael del Riego, que lanzó el año 1820 ese grito en Cabezas de San Juan.

Veneremos su memoria y la de cuantos después se sacrificaron lanzando el mismo grito.

De jueves á jueves

Durante los últimos ocho días se ha seguido deteniendo y encarcelando á ex alcaldes, ex concejales, secretarios y otros funcionarios de numerosos ayuntamientos de España.

El martes último por la noche quedó detenido é incomunicado el ex concejal del Ayuntamiento de Madrid, señor Nicoli, y el miércoles el señor García Revenga. Ambos habían sido tenientes de alcalde del distrito de Chamberí y el primero alcalde hasta que lo depuso el Directorio.

Se ha prorrogado hasta 1.º de Enero la ley de subsistencias.

Se ha encarcelado á la dueña de una finca por perseguir á los inquilinos con mil mañas para que se mudasen y subir los alquileres.

Se ha publicado en *El Imparcial* un suelto diciendo que los mauristas, desde que supieron que su jefe había estado en La Ventosilla y que en el palacio de Cervellón había comido un día y tomado el te al siguiente con el general Primo de Rivera y el duque de Fernán Núñez, no ocultaban su júbilo por la aproximación del caudillo de las huestes mauristas al Directorio, y pronosticaban que muy pronto participarían en las responsabilidades del Poder.

Se ha publicado un largo decreto facultando al Directorio para regular los precios de las subsistencias é intervenir en su circulación, á fin de evitar la carestía; y fijando multa de 500 á 5.000 pesetas para los contraventores de lo que se disponga, así como que los acaparadores pierdan el 50 por 100 de lo acaparado.

Se ha rebajado el precio del pan en Madrid á 58 céntimos kilogramo.

Se ha prorrogado hasta 1.º de Enero la autorización á las empresas ferroviarias para elevar el 15 por 100 las tarifas.

RESPUESTA

Se me pregunta por qué, habiéndome yo declarado partidario de la Dictadura en 1905, no he emitido todavía mi opinión acerca de los actos del Directorio Militar, limitándome á dar cuenta de ellos.

A lo que contesto:

—Porque no pudiendo censurar los actos que me parecen mal, no debo aplaudir los que me parecen bien. Por lo menos hasta persuadirme de que perseverará en su labor de saneamiento social, fija únicamente la mirada en el porvenir de la patria, y que barrerá con la escoba de la justicia todo, absolutamente todo aquello que lo haya comprometido ó sea una rémora para que lo alcance tan espléndido como todos deseamos.

¿Que si mantengo todo lo que dije en mi folleto *La dictadura republicana*?

Todo.

Y me enorgullecería de haberlo escrito, si la dictadura exclusivamente militar de ahora implantase todas las reformas que en él propuse.

¿Por qué la llamo exclusivamente militar?

Porque la que yo entonces defendí fué una implantada por el Pueblo y el Ejército unidos, importándome poco

que se nombrase dictador á un militar ó á un hombre civil, y sintetizando la necesidad de esa unión en esta conocida fábula:

Al eslabón de cruel
trató el pedernal un día,
porque á menu: o le hería
para sacar chispas de él.
Riñendo éste con aquél,
al separarse los d s,
«quedáos, dijo, con Dios,
¡valéis vos algo sin mí?»
Y el otro responde: «Sí,
lo que sin mí valéis vos.»

Y después añadí:

«No lo olviden ni el Pueblo ni el Ejército. Se necesitan mutuamente.

Si el primero trajere por zarr la República, no podría sostenerla sin el segundo.

Y si el segundo diera un golpe de Estado absolutista, no podría sostenerlo porque no le ayudaría el primero.

Para que brote la chispa en la regeneración de España, tienen ambos que ponerse en perfecto, leal y duradero contacto.»

OTRA

La Acción, semanario de Tarrasa, desearía que yo marcara una orientación al partido, para ver si por ella lográbamos unirnos los republicanos, como ocurrió en Marzo de 1903.

¿Y qué le respondo?

Que no puedo complacerle, porque el primer desorientado ahora soy yo, tanto, que ni siquiera sé si existe el partido.

Por otra parte, desde el fracaso de mi última iniciativa para ver si nos uníamos—aspiración constante de mi vida política—, comprendí que predicaba en desierto.

No creo que todos hayan olvidado cuál fué la iniciativa á que aludo: la reorganización por provincias. Cada una nombraría un organismo directivo de tres individuos intachables, para que acudiesen luego á una Asamblea general en la que se discutirían y se aprobarían las Bases que regularan en adelante la marcha del partido, nombrando á su vez un Directorio de hombres que no lo hubiesen comprometido con sus torpezas, perturbado con sus ambiciones ni deshonrado con su conducta.

Como no fué acogida la idea, me apunté un fracaso más en la larga lis-

ta de los que he sufrido, y desisté de proponer nuevas fórmulas de unión.

Significa esto que ya no sienta yo por la R pública los entusiasmos que siempre tuve?

No.

Sigo creyendo que en ella hallarían alivio inmediato muchos de los males que España sufre y curación completa los más graves; mas para llevar a la opinión esta idea, sería preciso eliminar antes de nuestro seno á los que han tomado el republicanismo por oficio, á los charlatanes infecundos y á los inmorales probados; y esto no hay quien lo intente, aunque lo deseen muchos.

He dejado para el final otra razón que tengo para no complacer al periódico que me ha honrado al solicitar mi opinión.

Como ya mi voz no tiene eco en el republicanismo, pudiera creerse que había caído á la vez en la manía de exhibición estemporánea que tantas veces condené en otros, y esto me hubiera puesto en ridículo á mis propios ojos.

Y al ridículo le tuve siempre un miedo cerval.

JOSÉ NAKENS

A sajar pronto...

Desde tiempos de don Joaquín Costa, que con frase apocalíptica atormentaba el alma nacional para alzarse á todo trance sobre una resignación colectiva indecorosa, sin fin de voces, planeando ó rabiando, expresaron la protesta contra los métodos de gobierno que cebaban la oligarquía política.

Ya el Maestro apuntó cómo se podía España reprimir: primero, un cirujano de hierro, y luego escuela y despensa.

Se ha tardado mucho en operar... Aún busca la representación encarnada en el general Primo de Rivera la raíz del tumor que se cuajó en las entrañas de la Patria... Evidente el diagnóstico y con decisión para llegar al límite, no hay causa apreciable que autorice la templanza. El caso clínico es franco, claro, dentro del mal de muerte. La urgencia se impuso el 13 de Septiembre.

Con el acero se está levantando la costra compacta, dura como el pederual, que recubre tres cuartas partes del organismo nacional, que inutiliza la sensibilidad é impide á los músculos sus funciones... Esa costra, esa roña acerosa, saltando á trozos, cae en las cárceles por de pronto y expele hediondez en los folios procesales. Hay cachos de costra que precisaron un esfuerzo de tal violencia como para rodar hasta el extranjero, y hay trozos pequeños diseminados por el suelo patrio, que piden ser barridos

para que no puedan adherirse á ningún zapato...

Pero prontitud, acometividad, ligereza para desprender la costra definitivamente, y ahogar con el bisturí hasta lo profundo de los centros vitales amenaza los. Ni llegar tarde, ni que la mano ni la atención del cirujano se fatigue. Lo uno y lo otro sería mortal, cuando todas las esperanzas, las ilusiones y los sueños de una España á tenor de su historia y como los hombres de nuestro tiempo cultos y plélicos de idealidad la presienten, garantizan que tras del ciruj no de hierro, una convalecencia reconstructiva de «escuela y despensa» la tornaría Señora del mundo por su prosperidad y grandeza.

JOSE ALIUS

Editorial Nakens Carta y Respuesta

Rogamos á los correligionarios de provincias entusiastas de EL MOTIN se nos brinden para cooperar en esta obra, á fin de que nos sea más fácil la designación de los delegados provinciales, é igualmente haremos extensivo este ruego á los residentes en pueblos importantes. Esto nos permitirá abreviar la formalización de la Editorial y constitución del Consejo de administración, ahorrando al propio tiempo gastos de impresos, franqueo de correspondencia y demás que, no siendo así, nos veremos precisados á hacer.

Interin se aprueba el Reglamento social, conviene dar á los suscriptores de acciones las instrucciones que siguen.

1.^a Hasta tanto no se nombren los Delegados provinciales de que habla la Circular, de cuyo nombramiento y dirección daremos oportuna cuenta desde EL MOTIN, podrán suscribirse las acciones directamente, dirigiendo el pedido á nombre de la *Editorial Nakens*, Plaza de Santo Domingo, 5, Madrid, donde se establece su domicilio provisional.

2.^a Las acciones podrán pagarse en los plazos que cada cual estime conveniente, á fin de que les sea más fácil adquirir una ó varias á todos los anticlericales españoles. Cubierto el pago de cada una, le será entregada la acción en propiedad.

3.^a Una vez que sean suscritas dos mil acciones de las cuatro mil que se emiten, se pedirá el *cincuenta por ciento* por acción, con cuyo importe adquiriremos todos los libros, folletos, álbums, hojas, etc. de que consta la biblioteca de EL MOTIN. Entiéndase bien que, llegado este caso, se pedirá el ingreso en metálico de la mitad del capital suscrito, ó sea 12'50 pesetas por cada una; pero á los que tengan pedidas dos, cuatro, ó diez, les serán entregadas la mitad de éstas que entonces hacen efectivas.

4.^a Conseguido lo anterior, montaremos la imprenta de la *Editorial Nakens*, indispensable para poder editar en condiciones económicas cuantas obras se escriban de carácter anticlerical: así como también reeditaremos las agotadas, é imprimiremos EL MOTIN cuando lo considere conveniente don José Nakens.

Logrado este segundo objetivo, complementaremos la obra instalando la librería anticlerical, proyecto que venimos acariciando los hombres de conciencia eman ipala.

Por la comisión gestora
ENRIQUE SANJURJO

Nota.—En el número próximo se insertarán los nombres de los individuos que han pedido acciones.

Dr. D. José Nakens

Mi estimado amigo: He leído el proyecto de sus amigos de darle vida á EL MOTIN, y también la especie de réplica que usted hizo cuando le notificaron la idea. En cualquiera de los dos casos la encuentro plausible, lo mismo si se trata de proporcionar á usted descanso y bienestar, que si es por continuar su obra anticlerical ampliando su acción bienhechora.

Tomándolo con empeño esas personas, creo posible formar la Sociedad.

Me suscribo por veinte acciones, lo que espero notifique usted á la Junta ó Comisión que se haya formado, la que me dirá cuándo y cómo debo ingresar el importe de ellas; y además prometo ser mientras pueda suscriptor y protector de la nueva empresa, más necesaria hoy que nunca.

Recuerdos á su hija y amigos, y sabe le quiere como siempre su afectísimo s. s.

MANUEL PORTALES

Málaga, 3 II 1923.

Querido amigo Portales: Cuando lo creía á usted en Buenos Aires, recibí su carta, en la que, como de costumbre, se interesa por EL MOTIN y por mí.

Nada le digo, porque á pesar de que empleo frecuentemente las palabras expresadoras de agradecimiento, por debérselo á muchos, me es cada día más difícil coordinarlas.

Por esto prescindo con usted de todas ellas, y las suplo con un fuerte apretón de manos, que amplío á cuantos han tomado acciones ya, ó las tomen en adelante, para constituir esa Sociedad Editorial, á la que tal vez no le cuadraría mal este sobrenombre: *La Filantrópica*.

Con que allá van esos cinco

JOSÉ NAKENS

La regeneración de España

Estan notabilísimo este artículo publicado en EL SOL por don Julio Senador Gómez (nombre en el que van englobados todos los adjetivos laudatorios) que quiero obsequiar á los lectores de EL MOTIN reproduciéndolo en dos números, para que después de leído se den perfecta cuenta del régimen de latrocinio á que hemos estado sometidos, y admiren al hombre que lo ha descrito tan valientemente.

«En España sólo se ha venido gobernando para conservar, sin modificación visible, un régimen de propiedad inventado por los r. manos hace dos mil años y que ahora representa el principal óbáculo á la producción; para librar de todo riesgo y competencia á una red de ferrocarriles que impide el progreso del país haciendo imposible la distribución; para sostener, en defensa de antiguos privilegios, un sistema de impuestos que paraliza toda iniciativa y destruye el consumo, y para amparar y practicar la falsificación de la moneda y el crédito hasta hacer imposible el cambio.

Así no podía establecerse un orden sostenido por la utilidad, y se estableció un desorden sostenido por la violencia.

La deuda vino, porque toda deuda nacional es resultado del desgobierno internacional.

Donde no hay orden se pone él solo, pero después de infinitos quebrantos.

Por eso el pueblo, intimidado ante el porvenir, deseaba un remedio aglutinante que interrumpiera la disgregación social; y como el pueblo es incapaz de servir á una idea sin vincularla en algo ó en alguien, acabó por condensar su inspiración en la frase, ya clásica, de «Aquí hace falta un hombre».

Ahora el Directorio dice que hacen falta varios. Es lo mismo. Indecisión. Ningún marino se encomienda á la Virgen mientras hay piloto. Llegados esos días críticos en que los pueblos, según la frase de Lamartine, «vagan errantes como rebaños de pastor», la autoridad suprema gravita hacia el Ejército, por ser la única porción de la colectividad que conserva una organización, ejerce una misión y observa una disciplina; de manera que la misma presión de ciertas circunstancias conduce á la dictadura, opóngase quien se oponga, porque no gobiernan los hombres, sino los hechos.

Nada cabe contra la tiranía de los hechos. Piedra suelta no tiene vuelta. En esto consiste el determinismo histórico, tan ineludible como el determinismo geográfico.

La presencia de una dictadura mili-

tar en el Poder para asegurar el orden material significa la ausencia del orden económico necesario para asegurar la estabilidad social; pero esta situación irregular es, naturalmente, transitoria como todas las de fuerza, porque el Ejército puede rehacer una política pero no una economía. En su consecuencia, el deber de toda dictadura que procede patrióticamente es despejar el camino para la implantación del orden que ha e. falta y entregar en seguida el Poder á quien se comprometa á responder de la capacidad mientras la fuerza armada de la tranquilidad.

Tratándose de la reorganización nacional sobre una base de justicia, el Gobierno que suceda al Directorio tiene que inspirarse en un criterio francamente democrático.

Democracia no es, como se ha dicho, el dominio de la incompetencia y el horror á la responsabilidad. Es, en resumen, el derecho del pueblo á no pagar otros tributos que los que el mismo pueblo haya aprobado expresamente.

Esto hubo siempre en España. hasta el funesto advenimiento de la Casa de Austria. En esto consistían sustancialmente las antiguas franquicias municipales cuyo recuerdo queda todavía en el corazón del pueblo, y quien acierte á restaurarlas será el verdadero patriota vencedor del despotismo y el verdadero continuador de la Historia nacional.

«Vano intento es —dice Taine— poner á discusión la constitución de los pueblos y vanas, en este punto, nuestras preferencias, pues de antemano eligieron por nosotros la naturaleza y la Historia, y á nosotros corresponde acomodarnos á lo que ellas han resuelto, puesto que ellas no han de acomodarse á lo que nosotros resolvamos.»

Otro régimen cualquiera podría sostenerse con balones de oxígeno; pero así seguirían incumplidos los cuatro fines esenciales de todo Gobierno civilizado, que son: el aprovechamiento integral del territorio, la coordinación de todos los justos intereses, el desenvolvimiento de todas las energías provechosas y el apoyo á toda actividad que aspire á convertirse en valor.

Aquí se hacía todo lo contrario. Para consolidar el despotismo era preciso destruir todo vestigio de las instituciones democráticas que garantizaban la independencia popular, y por lo pronto, mientras durante el siglo XIX crecía sin cesar la cuantía del tributo, se disminuía la solvencia de las masas de población de cinco grandes bienes: primero, el derecho de pastos, que una ley de 1813 declaró privativo de los propietario; segundo, el de no pagar las cargas que se sufragaban con el diezmo; tercero, el beneficio recibido de las fundaciones; cuarto, el aprovechamiento de los bienes comunales, y quinto, el 20 por 100 de propios que

la ley de 1888 adjudicó á la Hacienda. Además, por el acuerdo secreto que sirvió de fundamento á la paz final con los carlistas, la oligarquía desamortizada reconocía á su rival la quieta posesión de las tierras procedentes de la desamortización, con la exención virtual de tributos que venían disfrutando; y ésta, en equivalencia reconocía á la primera el monopolio, casi exclusivo, de la protección arancelaria, el del ferrocarril, el del Banco Hipotecario y el del Banco de España, que por entonces se reconstituyó. Para la seguridad de ese convenio se estableció después el turno pacífico de los partidos.

Desde entonces todo ha sido desfilario y desenfreno en los de arriba y desesperación y ruina en los de abajo.

El Banco de España comenzó con cien millones de pesetas prestados gratis al Gobierno; de modo que inauguró sus operaciones realmente sin un cuarto. Hoy tiene circulando «cincuenta millones de pesetas» á las que saca interés. Ni ha fomentado cultivos, ni comanditado industrias, ni prestado sobre mercancías. Sin embargo, ha duplicado el capital cada cinco años. Dentro de otros diez ó doce, si no hay quien le lime las uñas, la sangre y el sudor de España entera habrán ido á sumirse en los sótanos del Banco.

El Banco Hipotecario se creó para favorecer el crédito territorial y fomentar la agricultura con un capital de ciento cincuenta millones de pesetas destinado á préstamos. Esta era la ficción. La realidad es como sigue. Los préstamos á largo plazo eran, en 1918 por 285.267.215 pesetas. Las cédulas á causa de ellos emitidas importaban 285.265.994. Ha desembolsado, pues, de su dinero «mil doscientas veintiuna pesetas». Con eso gana millones.

La protección arancelaria no ha impulsado, en ningún sentido favorable, el desenvolvimiento nacional. Sólo ha servido para enriquecer enormemente á unos cuantos tiburones de la industria mientras media nación emigraba por falta de trabajo.

Respecto á los ferrocarriles, el mundo no ha conocido escándalo semejante. Véase uno de los datos que consignó don Luis J. Martínez en su célebre folleto *Las inmoralidades de la M. Z. A.*

Según el balance de 31 de Diciembre de 1899, los gastos de construcción de la línea del Norte importaban 172 millones de reales. Había cobrado la Compañía por subvención del Gobierno, 394. Puesto que sobraba dinero, no era necesario emitir 36 millones en obligaciones hipotecarias y pagar 14 de intereses. Dice que sólo por ese concepto se defraudaron al Estado 250 millones, y que si á tiempo se hubieran impedido esos fraudes, haría treinta y cinco años, cuando se publicó el folleto, que la línea de Madrid á Irún pertenecería legítimamente á la

ación; como también habría podido pagar dividendos del 12 por 100, y quedara sobrantes para el Estado mil millones.

Toda la propiedad de la nación paga por contribución territorial, unos doscientos millones de pesetas en números redondos. Pero el señor Flores de Lemus, en su estudio publicado por *The Times*, calculaba también en doscientos millones la suma que el mercado nacional paga «sólo a los trigueros» por efecto de la protección arancelaria; luego toda la propiedad de la nación no paga por tributo un sólo céntimo. No hace más que anticiparle con una mano y reintegrarse de él con la otra.

Sabe todo el mundo, finalmente, que las contribuciones industrial y de comercio caen sobre el pueblo por repulsión.

Todo, pues, sobre el pueblo. Aquí na paga nadie más que el pueblo.

Se ha creado un sistema homicida en que los dueños de todo no pagan absolutamente nada y los que no poseen absolutamente nada tienen que pagar absolutamente todo.

Detrás de este huracán venía el Estado con sus atroces presupuestos, y encontrando «gota a la fuente de ingresos, y siempre en progresión creciente los gastos necesarios para asegurar el orden por la violencia, inventaba cada día nuevos artificios de tiranía para arrancar al país contribuyente impuestos formidables que ningún pueblo del mundo hubiera consentido en aprobar.

No le bastaba el impuesto, y entonces acudió a la falsificación de la moneda, como aquellos capitanes de bandidos que en la Edad Media se llamaban reyes.

Compraba por once reales veinticinco gramos de plata, y los convertía en veinte reales por la acuñación, robando al pueblo nueve reales. La Junta Consultiva de Moneda declaraba oficialmente lo que sigue en 1876: «Por consiguiente, al darse en pago la moneda de plata no paga realmente ni la cosa vendida ni el servicio prestado, estableciendo su curso una relación ficticia de valores, que no es otra cosa que el disfrazado curso forzoso de un valor fiduciario».

Pero no por eso se detuvieron las acuñaciones de plata hasta la prohibición de Urzáiz, escandalizado. Llegaron a circular ochenta y seis pesetas por habitante, cuando el máximo permitido por la Liga Latina no era más que de seis francos. En cambio las acuñaciones de oro estuvieron suspendidas durante doce años por falta de metal.

No bastándole al Gobierno la falsificación de la moneda, buscaba quien le ayudase a falsificar también el crédito.

Por cada duro recibido de los que intrínsecamente valían once reales, se permitía al Banco emitir tres duros en

papel, y se implantaba subrepticamente el curso forzoso del papel-moneda, cambiando los títulos de la deuda por billetes, cuyo valor disminuían nuevas emisiones.

Se acostaba, por ejemplo, un campesino después de haber guardado cien pesetas en billetes, y dormía confiadamente pensando que la tutela del Estado velaba, hasta cierto punto, por su seguridad.

Al despertar había descendido el valor de la moneda de papel por una maniobra financiera del día anterior, y sus cien pesetas nominales quedaban reducidas a sesenta efectivas; es decir, que durante su sueño le estaban cuarenta pesetas del importe de aquel trigo que tan penosamente recogió, ó del valor de los jornales que ganó segando bajo el sol de agosto; y el vil ladrón era el mismo fetiche gubernamental en quien él había confiado para la defensa de sus bienes, de su tranquilidad y de su vida.

Así se vino amontonando el déficit. que ahora pesará, como losa de plomo, sobre la gestión de cualquier otro Gobierno digno de tal nombre.

No se ha hecho otra cosa que robar al pueblo. Menos feroz que esta playa habría sido una invasión de tártaros borrachos.

(Concluirá.)

Los candeleros

Residía en Valjunquera el cura mosén Calixto en compañía de su ama, mujer de rostro lindísimo, y cuatro guapos muchachos á quien llamaba sobrinos. La gente de aquel lugar, fundada en el parecido de los chicos con el cura, llegó á creerlos sus hijos, y el ama, en vez de negarlo, cuando ocurría un conflicto les amenazaba siempre con su padre don Calixto. Pero esto nada probaba, pues de Dios todo ministro Padre es de sus feligreses, y no todos son sus hijos. Mas dejando á un lado chismes, vamos al lance con tino. El obispo de la diócesis, varón piadoso y querido, salió á visitar los pueblos dejando al fin su retiro. Al llegar á Valjunquera, el cura mosén Calixto se vió obligado á hospedarle en su propio domicilio. Mucho le disgustó al ama que allí morara el obispo y no poder ocultarle á los cuatro guapos chicos. Temeroso de ello el párroco se hallaba asaz indeciso, cuando el ama le ofreció que salvaría el conflicto.

Todo el pueblo entusiasmado salió á esperar al obispo; las calles estaban llenas de romero y de tomillo los balcones con adornos, hubo cohetes y tiros, repicaron las campanas y el pueblo quedó aturdido. Apenas llegó el prelado del templo tomó el camino, rezó, y luego, con los fieles á casa de don Calixto.

Toda la halló engalanada; el portal era un prodigio lleno de flores é incienso, y en él los cuatro chiquillos luciendo coronas, alas, y cuatro soberbios cielos.

Contento, al par que admirado, elogió el ilustre obispo la idea del señor cura, el pensamiento supino de poner los candeleros representados por niños, y la acogida entusiasta, y los festejos magníficos...

El buen cura, burlante, respondió todo aturdido: — Las fiestas las ha hecho el pueblo, que os ama, como es sabido; yo en este asunto, Señor, — dijo mirando á los chicos y guiñando el ojo al ama — pongo al cielo por testigo, no tengo más que una cosa: *Los candeleros son míos.*

E. RODRIGUEZ SOLIS

AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES PARA AYUDAR A EL MOTIN

Edelmiro Esteve, Cáceres, 4 pesetas; Cinco amigos de San Martín de Valde iglesias, 10.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Cáceres.—Edelmiro Esteve, abonada su suscripción á fin Diciembre 1923.

Peñafiel.—Camilo Gamiel, id. á fin Septiembre 1924.

Guareña.—José Silca, id. á fin Junio 1924.

Córdoba.—Manuel Cijalo, id. á fin Septiembre 1924.

Gandesa.—Enilio Pedrola, id. á fin Diciembre 1924.

Barcelona.—Alfredo Escudero, id. á fin Diciembre 1924.

Nonaspe.—Benito Berná, id. á fin Diciembre 1923.

Cillamayor.—Teo Tomiro Bascónes, recibido su giro de 15 pesetas, á su cuenta.

Alayor.—Rafael Juanico, id. de 10 á su cuenta.

Algeciras.—José Trelles, id. de 10'50; conforme.

Algimia de Alfara.—Joaquín Borja, id. de 30; conforme.

Avilés.—José A. Fernández, id. de 12; conforme.

Monforte.—José Pérez Moira, id. de 57'50; conforme.

Imp. Juan Pérez.—Paseo de Valdecilla, 2.—Madrid.